



Unión de Científicos comprometidos con la sociedad

Manifiesto

Ante la actual situación nacional y mundial caracterizada por:

- una crisis ambiental y social sin precedentes,
- una inequidad socioeconómica que no cesa de profundizarse,
- una creciente brecha tecnológica,
- un creciente ejercicio del poder mediante la violencia,
- una incapacidad para resolver los conflictos sociales de manera racional y pacífica,
- un aumento del uso del conocimiento científico y tecnológico para fines bélicos, así como para satisfacer los intereses económicos de las grandes corporaciones multinacionales, y
- una tendencia creciente para privatizar las entidades públicas de investigación y educación superior,

Los abajo firmantes –investigadores, profesores y estudiantes, dedicados a labores de investigación y enseñanza superior–, hemos decidido conformar la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS) con el objeto de propiciar una reflexión profunda y emitir opiniones fundadas, con el auxilio de nuestras disciplinas y en un espacio interdisciplinario de debate sobre la relación de la ciencia con la sociedad, y en particular sobre el papel de los centros de poder en la generación y aplicación del conocimiento. La Unión también se propone promover la discusión sobre la responsabilidad de los científicos y académicos en el desarrollo del conocimiento y en sus aplicaciones, así como sobre su obligación de contribuir a que los avances de la ciencia y la tecnología sean en beneficio y no en perjuicio de la humanidad y del ambiente.

Antecedentes

Los avances científicos y técnicos, particularmente aquellos que vieron la luz durante los últimos cien años, han abierto muy alentadoras perspectivas para elevar la calidad de la vida de la humanidad de manera notable. Sin embargo, hasta ahora sus beneficios se han distribuido de forma muy desigual en el mundo.

A la vez, el conocimiento científico y tecnológico ha sido utilizado sin el debido control social de sus impactos, los cuales han contribuido a crear problemas ambientales y de salud no previstos, con alcances muchas veces catastróficos, y cuya solución suele ser difícil y costosa. En forma creciente, la ciencia y la tecnología han sido puestas al servicio de la acumulación privada de capital y del ejercicio ilegítimo del poder, incluyendo el desarrollo de instrumentos bélicos con una inmensa capacidad destructiva.

Los riesgos generados por tales abusos de los sistemas científico-tecnológicos exigen una constante vigilancia mediante procedimientos de evaluación que permitan tomar decisiones en casos de problemas serios. En ellos deben participar expertos de diferentes especialidades, así como representantes legítimos de los diferentes grupos sociales potencialmente afectados. Frecuentemente resulta imperativo aplicar el principio de precaución: cuando haya sospechas razonables de que una determinada tecnología pueda producir daños severos a la sociedad o al ambiente, y existan razones para pensar que tal dano puede llegar a ser irreversible, debe impedirse el uso de esa tecnología, aún cuando la evidencia disponible en el momento sobre estos danos potenciales no cumpla los estándares exigidos usualmente en las investigaciones científicas para considerar una hipótesis como verificada. Empero, en vez de respetar este principio ético, con



frecuencia los intereses políticos o económicos conducen a la explotación prematura de tecnologías cuya seguridad e inocuidad no están garantizadas.

Ante estos problemas, manifestamos nuestra convicción de que el quehacer científico debe desarrollarse de una manera éticamente responsable y con un claro compromiso con la sociedad y el ambiente, privilegiando los principios de sustentabilidad, equidad, democracia, y justicia. Por lo anterior hacemos la siguiente

Declaración:

La ciencia es un conjunto de prácticas que generan conocimiento valioso para comprender y para intervenir en la realidad natural y social, y de ella han derivado y se pueden generar aplicaciones con amplios beneficios para la sociedad y el ambiente. Por tanto, debe garantizarse el derecho al conocimiento científico a todos los mexicanos como parte del acceso a la cultura y de la formación integral y crítica.

El conocimiento científico es siempre parte de un proceso y por ende falible. Nunca es absoluto y definitivo, siempre es susceptible de mejora y revisión. Además, se construye mediante un diálogo racional, por medio de controversias que eventualmente conducen a acuerdos racionales, pero donde pueden mantenerse disensos también racionales. La producción del conocimiento científico es incompatible con actitudes dogmáticas y autoritarias, pues se basa en el análisis racional de datos, pruebas, evidencias y conocimientos disponibles para una colectividad.

La realidad es compleja así como los fenómenos que subyacen en la crisis socio-ambiental del mundo actual. Por ello es necesario fortalecer las instituciones e iniciativas enfocadas en el estudio de sistemas complejos desde una perspectiva holística, abriendo la ciencia a los métodos inter- y transdisciplinarios, así como al diálogo de las ciencias con otros saberes no científicos.

En virtud de que actualmente los sistemas científico-tecnológicos, junto con sus potenciales beneficios, también son generadores de riesgos sociales y ambientales, es imprescindible desarrollar análisis integrales y críticos de sus posibles aplicaciones. Al respecto debe enfatizarse el imperativo ético de aplicar el principio de precaución en las situaciones y contextos pertinentes.

Deben promoverse los análisis desde la filosofía y las ciencias sociales acerca de los impactos de la ciencia y la tecnología en la sociedad y en el ambiente, así como sobre las mejores maneras de desarrollarlas aprovechando benéficamente sus resultados.

También deben analizarse de manera crítica las prácticas científicas para modificar las relaciones de poder en su seno, así como las ideologías que fomentan actitudes y tendencias mercantilistas, clasistas, sexistas y racistas, muchas de las cuales permean los lenguajes, códigos de comunicación y conceptos que subyacen en las teorías científicas.

Es urgente avanzar en la educación científica y tecnológica del país, e integrar el avance de la ciencia y el desarrollo tecnológico en todos los sectores económicos, promoviendo la apropiación de los resultados de la ciencia y de la tecnología por parte de todos los grupos sociales para conocer y transformar la realidad en su beneficio, mediante un adecuado conocimiento de sus potenciales, así como de sus riesgos y limitaciones. Esto permitirá aminorar sucesivamente la dependencia tecnológica de nuestro país.

Debe propiciarse el desarrollo social del conocimiento científico y tecnológico, y valorar apropiadamente los conocimientos tradicionales que muchas veces son producto de prácticas milenarias.

Objetivos

La Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad se plantea los siguientes objetivos centrales:



- Analizar de manera interdisciplinaria y con responsabilidad socio-ambiental los desarrollos científicos recientes, sus aplicaciones y riesgos.
- Comunicar el resultado de dichos análisis y someterlo a la crítica tanto dentro de las universidades y centros educativos y de investigación, como en el seno de organizaciones sociales, por medios diversos, como conferencias y talleres.
- Abrir los debates de la ciencia hacia un diálogo de saberes propiciando la mayor participación pública posible.
- Buscar nuevas formas de vinculación con la sociedad, especialmente con las organizaciones que tienen vocación social y que son promotoras de un manejo sustentable de los recursos naturales y del ambiente.
- Promover la formación de nuevos científicos con conciencia de sus responsabilidades éticas y sociales, con capacidades críticas y autocríticas, abiertos al trabajo inter- y transdisciplinario, respetuosos de otras prácticas cognitivas y abiertos al diálogo de saberes.
- Contribuir a la discusión y asimilación crítica de normas y de valores éticos dentro de las prácticas científicas.
- Construir un acervo de estudios críticos acerca del papel de la ciencia en la sociedad.
- Analizar crítica y propositivamente las actuales políticas para el desarrollo de la ciencia en México, las formas en que se realiza el trabajo científico y se forman los nuevos investigadores, y analizar aquellos problemas nacionales donde las ciencias deben hacer contribuciones importantes para su comprensión y solución.
- Incidir en la toma de decisiones y la elaboración de políticas públicas, así como en marcos legales en temas en los que la información científico-tecnológica sea importante.
- Promover la comunicación y coordinación entre diferentes grupos de científicos, humanistas y académicos que comparten las preocupaciones y los compromisos anteriores en México y el mundo.

En suma, creemos que los investigadores, profesores y estudiantes dedicados al quehacer científico y tecnológico tenemos un poder desde el saber que debemos ejercer con responsabilidad para contribuir a la utilización social creativa y libertaria del conocimiento, y así revertir aquellas tendencias destructivas sobre el ambiente y la sociedad que la modernidad está generando. Se trata de un compromiso para fomentar una práctica científica más transparente, independiente y autocrítica, fundada en una ética social y ambiental.

Ciudad de México, Julio del 2006.